



Amélie Nothomb: una gran estafadora

Por Beatriz Rivas



Ilustración: Jisel Flores

Primero, me fascinaron sus letras. Leí *Diario de Golondrina* durante el regreso de un viaje. Lo compré porque estaba en la mesa de recomendaciones: me convenció el excéntrico ojo de la portada. Yo no conocía nada de la autora. En el vuelo, no pude soltar el libro. Lo subrayé todo, lo llené de letras, cuestionamientos, ideas para una novela o varias... mientras alguien me hacía la amable pregunta, inherente a casi cualquier avión: *beef or chicken?* Cuando busqué su nombre en internet para saber más de ella, me encantó la autora (en el sentido literal del término: de encantamiento), o el personaje que Amélie ha creado, inventándose ella misma como profesional de las letras. Una escritora que afirma no estar segura de existir, pero

que vive de sus libros... y con bastante holgura. Mujer extravagante, vestida de negro, algo neogótica, con sombreros escondiéndole su cabello largo, oscuro, muy despeinado. Es exótica, labios delgados permanentemente pintados de rojo intenso, guantes extraños. Pálida, ojos verdes y una mirada infantil, de niña traviesa. Aunque hoy en día ya tiene patas de gallo, conserva ese rostro inocente.

Escribe tres o cuatro novelas al año, de 4 a 8 de la mañana, a mano, en cuadernos escolares. Solo por el horario amerita mi total admiración. Nada más (es un decir) publica una; guarda las otras en un cajón que, supongo, será enorme. Lleva, pues, al menos 29 novelas publicadas y 15 novelas cortas o relatos. Tres de sus libros han sido llevados al cine. Vive entre Bruselas (la ciudad de sus padres) y París, aunque piensa que Francia es el país más exótico del mundo. Dos años menor que yo, Nothomb nació en Japón y vivió, también, en China, Myanmar (Bagan: “el lugar más sublime de este planeta”), Nueva York, Bangladesh y Laos. Obvio, es hija de un diplomático. ¿Qué la caracteriza? Casi todas sus novelas son autobiográficas. De hecho, es raro que no salga en la portada. Amélie, siempre Amélie, observándonos aun antes de abrir el libro. Pero, ¿por qué tendrían que interesarnos las anécdotas de esta autora? Eso es lo que más me ha cautivado: su poder para transformar lo íntimo, lo cotidiano, sus experiencias personales... en literatura poderosa. ¿Cómo logra que su vida nos importe? En *La nostalgia feliz* nos habla de su regreso a Japón, después de 16 años de no haber puesto un pie en la nación que la vio crecer. En *Estupor y temblores*, la novela que la lanza al éxito (más de medio millón de ejemplares vendidos) narra su terrible experiencia como trabajadora en una empresa japonesa brutalmente burocrática. Es ella quien transita por sus páginas como el personaje principal, y, sin embargo, también somos nosotros.

AMÉLIE, SIEMPRE AMÉLIE, OBSERVÁNDONOS AUN ANTES DE ABRIR EL LIBRO. PERO, ¿POR QUÉ TENDRÍAN QUE INTERESARNOS LAS ANÉCDOTAS DE ESTA AUTORA?

¿Qué debemos admirarle a esta escritora belga? Yo, al menos, recomiendo su lucidez y humor. Es una narradora elegante, impúdica, transgresora. Se aleja de lo solemne y del academicismo; se lo agradezco. Delirante, muy inteligente, no para de hacerse preguntas, preguntas esenciales para entendernos y entender al mundo. Sus frases afiladas, precisas, equilibradas, nos obligan a pensar, a reflexionar sobre sus grandes temas que nos son comunes: el miedo, la identidad, el duelo (*Higiene del asesino*: muerte de su hermano por culpa de un borracho. Su primera novela, de 1992), el amor (*Ni de Eva ni de Adán o Viaje de invierno*), la anorexia (*Biografía del hambre*), las fronteras.

Como dije, me encanta su sentido del humor, a veces, muy negro (mi humor favorito), de una fina ironía que no deja títere con cabeza. Es brutalmente ingeniosa. Creo que el mejor ejemplo es *Estupor y temblores*.

Si ser lector siempre es un acto voyerista, leer a Amélie Nothomb es un voyerismo todavía más puro. Es

entrar en sus fantasías, en su realidad, en su vida, en sus sueños, en sus miedos. Y, por lo tanto, en su ficción. Porque la Amélie personaje es eso: un personaje. Para ella, “ser escritora significa buscar desesperadamente la puerta de salida”.

Fácil de leer, a pesar de la profundidad de tema y trama, narra a través de frases cortas, en un lenguaje directo y accesible. Alguno de sus críticos afirma que tiene la “capacidad de abstraer los temas en apariencia más disímiles para unirlos y simplificarlos. Hacerlos divertidos cuando pueden ser graves”. El mejor ejemplo: el primer libro que leí de ella, *Diario de Golondrina*. Escrito en primera persona del singular, en voz del personaje principal, habla de un asesino a sueldo que comienza a matar solo por el placer de hacerlo. “Nada es tan virgen, como matar”, nos explica. “Sobre un ser del que no sabemos nada, tomamos el poder más absoluto”. “Cuando uno mata a alguien, lo conoce. Descubrimos de ese alguien esa intimidad absoluta: su muerte”. Y todo cambia el día que le pagan por asesinar a un hombre y a su familia, incluida Golondrina (así la bautiza el asesino), una muchacha de 16 años. Y no, no crean que le da horror matarla, pero sí le da remordimiento por leer su diario, que encuentra en el portafolios del padre. Ese diario es a la vez el tesoro y la condena del asesino. “Ese cuaderno, que no evocaba más que la fría y corta existencia de una virgen muerta, se convirtió en un texto sagrado”. Se enamora de la muerta. Veán lo que nos dice el protagonista: “Amar a



una muerta, es fácil. Amar a quien uno ha matado, es peor: el romanticismo no ha producido una idea más pastel a la crema”. “La escritura es el lugar donde me enamoré de ella”. El gran logro de Amélie es que, a pesar de la crudeza y el horror de esta trama, estamos leyendo una verdadera y casi enternecedora historia de amor, aunque no lo crean..

La literatura de Nothomb también tiene su lado cómico y, a pesar de que no es una característica de alguien que escribe casi solamente autobiografías noveladas, de una gran modestia. Es la primera en burlarse de ella misma, en reconocer sus errores, en desnudarse ante sus lectores.

La mayoría de sus novelas son cortas, así como cortas y precisas, sus respuestas ante los entrevistadores. Tal vez porque como escribe de su vida y de su escritura, las explicaciones serían redundantes. Incluso dentro de sus novelas habla del arte de la creación literaria: “No comprender es un sagrado catalizador para la escritura. Mis novelas tratan de una incomprensión que crece” (*Biografía del hambre*). “Las novelas son espejos de placer y de dolor”.

Incisiva. Sorprendente. Cada uno de los libros que le he leído (24 en total), está profusamente subrayado. He aquí algunas frases, a manera de ejemplo, para antojarles irremediablemente su prosa. Dice: “Podemos hacer que nuestra vida fracase a causa de una sola palabra.” “La borrachera, yo la conocía. ¿Por qué reservarla a los adultos?” “Los sabios afirman que nada tiene sentido. Los amorosos

poseen una sabiduría más profunda que los sabios. Quien ama, no duda un instante del sentido de las cosas”. “El hambre, es querer. Es un deseo más largo que el deseo. No es voluntad ni fuerza. Tampoco debilidad, porque el hambre no conoce la pasividad. El hambriento es alguien que busca [...] Los grandes amorosos fueron educados en la escuela del hambre”. “Me juré que resistiría. Ulises resistiéndose a los cantos de sirena me comprendería. El problema de las sirenas es que no cantan nunca en el momento adecuado”. “Las mujeres siempre aman a contratiempo”. “Cualquiera que esté esperando una carta de la persona amada, conoce el poder de vida o de muerte de las palabras”.

Aunque publica un libro por año, Nothomb no cansa. Sus lectores esperan, emocionados, ir a las librerías. Leer todos los libros de un autor no es tarea fácil. Por ejemplo, después de leer dos novelas de Murakami, sentí la necesidad de dejar pasar unos años antes de hincarle el diente (bueno, el ojo) a su siguiente publicación. Con la autora de lengua francesa no pasa lo mismo.

Primera sangre, del 2021, la escribió durante el confinamiento, a partir de la muerte de su padre y a cuyo funeral no pudo asistir, precisamente por el covid. El personaje, Patrick Nothomb, narra en la primera persona del singular, pues “no dejaba de hablarme en mi cabeza”. “Se trataba de resucitar a mi padre para poderle decir adiós, así que decidí convertirme en él. Fue muy perturbador: mi padre realmente estaba vivo en mí. Le di la palabra con mi escritura”.

Este 2022 acaba de aparecer, en la mesa de novedades de Francia, su novela *El libro de las hermanas*.

“Todo escritor lleva un estafador en su interior”, afirma Amélie-San. Eso significa que quienes leemos estamos siendo continuamente estafados. Pues bien, vale la pena ser timados por Mademoiselle Nothomb, por esta “dama de los sombreros” que sabe bien, muy bien, que nada ocurre hasta que no lo escribes. Estafas como la de ella hacen que siga queriendo, para siempre, ser su lectora. Espero que después de mis palabras, ustedes también se vuelvan nuestros cómplices. 🎩



Beatriz Rivas es escritora, con más de 12 libros publicados en la editorial Alfaguara. Tiene estudios de periodismo y derecho, diplomados en literatura y una maestría en letras modernas. Cree, sobre todo, en la magia de la ficción y en el poder de saber contar historias. Su más reciente novela es *Lo que no he dicho*.